



La Facultad de Pedagogía y sus estrategias ante la emergencia sanitaria por el COVID-19

The College of Pedagogy and its Strategies Towards the Health Emergency by COVID-19

Lilia Esther Guerrero Rodríguez
Universidad Veracruzana
liguerrero@uv.mx

Mayté Pérez Vences
Universidad Veracruzana

Regina Dajer Torres
Universidad Veracruzana

Marilú Villalobos López
Universidad Veracruzana

Adoración Barrales Villegas
Universidad Veracruzana

Resumen:

La pandemia provocada por la presencia del virus SAR COV2, mejor conocido como COVID-19, ha trastocado todas las esferas de la sociedad actual, sin importar ubicación geográfica, nacionalidad o posición económica. El ámbito educativo también ha sido afectado y dominado por la incertidumbre del panorama. Esto ha obligado a la comunidad educativa a generar alternativas que le posibiliten cumplir con su labor. En este ámbito se centra el objetivo de nuestro escrito: analizar los retos que enfrenta la Universidad Veracruzana, en particular la Facultad de Pedagogía, para continuar brindando su servicio en medio de la emergencia sanitaria. Hacemos un análisis sobre lo que representa esta pandemia a nivel general, para presentar el panorama que vivimos en México a nivel superior y concluimos compartiendo nuestra experiencia como institución educativa para el desarrollo y puesta en marcha de un plan de trabajo que permita hacer frente a esta nueva realidad.

Palabras clave: Emergencia sanitaria; COVID-19; plan de trabajo; educación superior.

Abstract:

The pandemic caused by the presence of the virus SAR COV2, better known as COVID-19, has disrupted all spheres of today's society, regardless of geographic location, nationality, or economic position. The educational field has also been affected and dominated by the uncertainty of the panorama. This has forced the educational community to generate alternatives that enable them to carry out its work. Our objective is to analyze the challenges the Universidad Veracruzana is facing, in particular, the Faculty of Pedagogy, to continue providing its service amid the health emergency. We analyze what this pandemic represents at a general level, in order to describe the panorama that we live in Mexico at the level of higher education and we conclude by sharing our experience as an educational institution for the development and implementation of a work plan that allows us to face this new reality.

Keywords: Health emergency; COVID 19; work plan; higher education.

Recibido: 02/06/2020 | **Aceptado:** 11/07/2020 | **Publicado:** 27/07/2020 | pág. 93 - 117



La Facultad de Pedagogía y sus estrategias ante la emergencia sanitaria por el COVID-19

Introducción

La emergencia sanitaria provocada por el SAR COV2, mejor conocido como COVID-19 tiene un impacto global, en una diversidad de ámbitos; el educativo no es la excepción, en el caso de la educación superior (tanto en instituciones públicas como privadas) en México, hubieron de adaptarse a las medidas sanitarias implementadas por la Secretaria de Educación Pública en una fase de aislamiento y suspensión de actividades académicas presenciales.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las instituciones no se puede negar la existencia de diferentes formas de inequidad y exclusión de la comunidad universitaria, colocando a varios integrantes de los colectivos, en una situación de vulnerabilidad.

Debemos reconocer el esfuerzo inédito, que las instituciones están realizando, para brindar oportunidades de aprendizaje y

cumplir con las metas educativas establecidas en los programas de estudio.

El presente documento muestra nuestra experiencia como integrantes de la plantilla docente, en la facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, el escrito se desarrolla en los siguientes apartados: el surgimiento de la pandemia, pandemia en la educación, alumnos ante la pandemia, profesores ante la pandemia y por último, retos y perspectivas en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana.

Surgimiento de la pandemia

El coronavirus (Covid-19) es un brote de infección viral que se propaga por contacto con una persona infectada a través de las gotículas respiratorias que se generan cuando una persona tose



o estornuda, o a través de gotículas de saliva o de secreciones nasales; ocasionando que las personas afectadas sufran desde un resfriado común, hasta complicaciones severas por afectaciones respiratorias y llegar al colapso total.

Se reporta por primera vez en la ciudad de Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019 y su presencia ha transformado la cotidianidad de las personas a partir del año 2020 (de ahí parte de su nombre), se trata de una enfermedad que impacta en ámbitos: económico, social, político, educativo, salud, personal y quizás otros más no mencionados.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud:

Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el

síndrome respiratorio agudo severo (SARS), por sus siglas en inglés. El coronavirus que se ha descubierto más recientemente causa la enfermedad por coronavirus COVID-19. (OMS, 2020, párr. 3).

De pronto hacia finales de 2019 empezó a extenderse mundialmente una noticia, existía una enfermedad altamente contagiosa que en China estaba ocasionando muertes masivas, efectos devastadores en la salud de sus habitantes y se multiplicaban los contagios de manera exponencial sin poder tener un control sobre ellos; la recomendación era resguardarse bajo el confinamiento en sus hogares y usar algunas medidas de protección sanitaria como el cubrebocas y el aislamiento social; pero China era muy lejos y el mundo occidental europeo y latinoamericano se sentía alejado del contagio, olvidándose que la globalización y el comercio internacional estaba abierto y que la comunicación no sólo fluye a través de las noticias y redes sociales sino a través de vuelos, embarques, turismo.



El 30 de enero, la OMS (2020), declaró la existencia de un riesgo de salud pública de interés internacional, se comenzaron a escuchar noticias que se estaba extendiendo hacia África, Europa y América, para que el 11 de marzo de 2020 “la enfermedad fuera considerada ya una pandemia por la cantidad de personas infectadas (118,000) y muertes (4,291) alrededor del mundo (114) países” (Adhanom, 2020, párr. 16).

La pandemia se había apoderado del planeta, el mundo globalizado veía obstruidas sus actividades comerciales e industriales, pues los países en su afán de protección comenzaron a cerrar fronteras comerciales para evitar contagios, pero las medidas se habían retrasado, el virus había traspasado ya muchas fronteras y pronto las noticias globales comenzaron a concentrarse en la crisis que la epidemia causaba en los diferentes países, en sus sistemas sanitarios colapsados y en la coerción que de alguna manera esto provocaba, obligando a la suspensión de las actividades.

Italia, España y Reino Unido fueron los tres países europeos

más golpeados con poco más de 200,000 casos diagnosticados y poco más de 3,000 muertos según estudios realizados por la Johns Hopkins University (2020), viéndose obligados a implementar medidas de distanciamiento social y suspensión de actividades laborales y educativas para mitigar los contagios. América Latina no iba quedar ajena a esta compleja incertidumbre y tenemos que al 18 de mayo de 2020 en Estados Unidos hay millón y medio de casos confirmados, y 92,000 muertos y en México poco más de 50,000 casos confirmados y 5,332 muertos (Johns Hopkins University, 2020).

Este momento coyuntural pone de manifiesto la crisis de la estructura económica, política y social vigente; en consecuencia, la población ha visto alterada su estabilidad familiar, profesional y laboral. Ante este panorama es lógico que el mundo tenga que reorientar sus formas de organización y funcionamiento y la educación estuvo llamada a hacer lo propio; entre las primeras medidas que se tomaron fue el cierre de los centros escolares en todos los niveles del sistema educativo. Según reportes de la UNESCO, quien está monitoreando el impacto del



Coronavirus en educación, al 20 de abril, se estimaron cierres de escuelas impactando más de 91.3% de la población estudiantil mundial, esto es 1,575,270,054 (IESALC-UNESCO, 2020, párr. 2); además, en todo el mundo, alrededor de 63 millones de maestros dejaron de laborar en las aulas.

| *Pandemia en la educación*

Si consideramos que la educación es un derecho universal que todo individuo debe gozar y la principal preocupación de los gobiernos del mundo, es comprensible que no se haya quedado paralizada ante el desarrollo de esta pandemia. Es así como, en el intento de garantizar el cumplimiento de dicho derecho a la humanidad, diferentes países se volcaron a buscar soluciones alternativas para continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje en las instituciones escolares sin poner en riesgo a su población escolar.

En México, a partir del pasado 20 de marzo por indicaciones de las autoridades educativas, en este caso la Secretaría de Educación Pública (SEP), se suspendieron las

clases presenciales en todos los niveles educativos para evitar la propagación del virus Covid-19 y mantener la sana distancia.

Una de las estrategias que utilizó el Gobierno Federal como alternativa inmediata para dar continuidad a las actividades académicas particularmente en las Instituciones de Educación Superior fue la utilización de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la intención de trabajar de manera sincrónica y asincrónica en el avance de los contenidos curriculares.

En el nivel superior, estas medidas orillaron a la educación a transformarse de una manera acelerada, en la que no todos los profesores y alumnos contaban con la preparación para enfrentarse a trabajar bajo esta modalidad, dada esta situación se vieron en la necesidad de aprender de manera rápida en el manejo de alguna plataforma educativa.

Considerando lo anterior, “los desafíos y los retos no han sido menores, y son de diversa índole, ya sean de corte tecnológico o de la formación de los docentes y de los



estudiantes para el uso y manejo de las plataformas digitales” (Barrón, 2020, p. 68). En realidad son pocos los alumnos y profesores quienes cuentan con una sólida formación en herramientas educativas.

Una de las realidades que podemos encontrar es: las autoridades educativas se enfrentan a que no todos los estudiantes tienen las condiciones necesarias para recibir clases online, ni todos cuentan con Internet o viven en ciudades con los servicios básicos. Sabemos que, en un país como el nuestro, la mayoría de su población vive en condiciones de pobreza o pobreza extrema. Por ejemplo, muchos viven en comunidades rurales o semi rurales en donde no cuentan con los servicios necesarios; sin embargo, muchos se esfuerzan estudiando para alcanzar un mejor nivel de vida.

Es justo en este ejemplo donde la desigualdad social que existe en nuestro país se ve reflejada en la educación, donde miles de estudiantes viven en condiciones de vulnerabilidad y son precisamente los más afectados con esta pandemia.

La suspensión de clases ocasionó que los programas de estudios se

reorganizaran en su impartición y en su evaluación a como se tenía planeado, sin importar que la asignatura fuera teórica o práctica, imprimiéndoles una modalidad virtual a todas ellas.

En definitiva, cambiar el entorno educativo no ha sido nada fácil para quienes estamos involucrados en el quehacer docente, ha sido un cambio radical, estrepitoso, desafiante, creativo, en medio de resistencias y desencuentros, pero que, nos ha permitido sacar adelante nuestro compromiso ético, profesional con nuestra universidad.

En concreto, este es un gran reto para procurar la equidad educativa, la pandemia nos lleva a generar una nueva cultura de aprendizaje que nos exija garantizar la calidad virtual y la calidad del aprendizaje, ya que hemos transitado de la presencialidad en aula a la presencialidad virtual y esto puede tener consecuencias que alteran la vida de los estudiantes vulnerables; es precisamente con ellos con quienes el sistema educativo debe seguir trabajando para hacer valer las políticas educativas en favor de los grupos vulnerables, abatir la



desigualdad social y alcanzar una equidad educativa.

| *Alumnos ante la pandemia*

En la cotidianeidad de las aulas como profesoras nos hemos dado cuenta que, nuestros estudiantes viven revisando sus dispositivos móviles, muy apegados a sus redes sociales y suponemos que son hábiles para manejar las herramientas tecnológicas y aprender de ella, sin embargo, como señala la siguiente opinión:

Ciertamente, estamos ante una nueva generación de alumnos que, en general, está vinculada con la tecnología digital, lo cual ha modificado sus formas de aprender, sus intereses y sus habilidades. Sin embargo, esto no significa que puedan aprender con la tecnología; saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje (Díaz-Barriga, 2020, p. 22).

El suspender las clases presenciales por una crisis sanitaria y ahora realizarlas en forma virtual, ya sea vía sincrónica o remota, refleja

una inequitativa realidad en muchos estudiantes en particular, los nuestros que en su mayoría no tienen la conectividad necesaria, equipos tecnológicos, desconocen las plataformas digitales o no cuentan con los recursos económicos necesarios para solventar “datos en su celular”.

Una evidencia de lo anterior es lo que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019), donde se menciona que solo el 44.3% de los hogares cuenta con computadora, lo que deja en desventaja a 6 de cada 10 estudiantes; el 56.4% cuenta con conexión a internet en su uso doméstico de manera tal que 4.6 de cada 10 estudiantes tendrían problemas de conectividad; estos jóvenes pertenecen al grupo de estudiantes vulnerables, lo que pone en riesgo su aprendizaje en línea, principalmente en zonas donde la señal además es de muy baja calidad.

Estas son algunas realidades de nuestra sociedad mexicana y que repercuten en el nivel universitario, nuestros estudiantes están próximos a egresar y entrar a



una realidad laboral; a un paso de ser entes productivos, que quizás enfrentarán lagunas académicas o vacíos en su formación, no sólo por la inestabilidad académica de la praxis de un profesor o la falta de compromiso del propio estudiante, sino por una pandemia como lo es el Covid-19 que descontroló al país y al mundo entero.

Otro factor que también pone en vulnerabilidad a nuestros estudiantes es el hecho de que no están acostumbrados a trabajar en este tipo de modalidad educativa. Muchos de ellos se ven en desventaja, al no entregar los trabajos en tiempo y forma, tal vez no tienen las condiciones necesarias para tomar sus clases desde casa lo que los orilla a pensar en dar de baja algunas experiencias educativas o todo el semestre, ocasionando así interrupciones en su trayectoria académica.

No sólo el acceso a una educación remota o virtual hace vulnerables a nuestros jóvenes, sino también que muchos de ellos trabajan y en estos momentos surge otra parte de ese colectivo que, ante la pandemia, iniciaron actividades laborales,

dejando de entregar las académicas, en la búsqueda de contribuir a su precaria economía familiar.

Situaciones como estas nos reafirman que la desigualdad y la inequidad educativa, son dos problemáticas muy presentes en nuestro sistema educativo mexicano, no sólo durante la pandemia sino desde antes que ésta apareciera.

Reafirmando lo anterior:

En cuestión de semanas, se ha cambiado la manera en la que los estudiantes aprenden, y justo estas transformaciones nos dan un vistazo a las fallas en materia de equidad que sigue presentando nuestro sistema educativo, incluso en los círculos más privilegiados. El *World Economic Forum*, plantea que esta pandemia se convierte en una oportunidad para recordarnos **las habilidades** que nuestros **estudiantes necesitan** justo en crisis como estas, siendo así, **la toma de decisiones informada, resolución creativa de problemas** y, sobre todo, **adaptabilidad**.



Para garantizar que esas habilidades sigan siendo una prioridad para todos los alumnos, la **resiliencia** también debe integrarse en nuestros sistemas educativos (Estrada, 2020, párr.16)

Sin duda para los alumnos, esta pandemia conlleva también una serie de aprendizajes no sólo para su vida académica sino también para su vida personal, que a la larga serán necesarios para la vida laboral.

| Profesores ante la pandemia

Hechas las consideraciones anteriores, es preciso reflexionar que también hay profesores que se encuentran en vulnerabilidad, pues sus horarios de trabajo durante la emergencia sanitaria son más extensos que los presenciales, sus clases se imparten por correo electrónico, las sesiones son virtuales, usan llamadas telefónicas y una variedad de recursos tecnológicos, ahora trabajan desde la intimidad de su hogar en espacios personales que se han convertido en salas de planeación, enseñanza y evaluación de los aprendizajes y/o actividades. La disponibilidad de su

horario de trabajo se ha ampliado en muchos de los casos a siete días de la semana y a una reducción considerable de sus tiempos personales.

De la Cruz (2020), señala como una realidad que “los que trabajan desde casa enfrentan dificultad para armonizar tiempos y demandas laborales, familiares y escolares, lo que puede provocar frustración, altos niveles de estrés y un franco desgaste físico y emocional” (p. 40). Como bien mencionamos anteriormente, nos llevamos los salones, así como todas nuestras actividades escolares, administrativas, de investigación, tutoriales, de gestión a nuestros hogares, viviendo y experimentando un sin fin de situaciones que nos hacen añorar las aulas, el espacio físico, el contacto con los alumnos, y con los compañeros de trabajo.

Plá (2020) por su parte, menciona que “la covid-19 no detuvo la inercia escolar, sólo la sacó de la escuela y la puso en la casa. Pero tampoco detuvo una de sus funciones centrales: dar esperanza de un mejor futuro” (p. 34), esta nueva forma de trabajar puso a prueba la creatividad de los



docentes para generar ambientes de aprendizaje utilizando las TIC y poder cumplir con la totalidad de los programas de estudio, este hecho parece refrendarse en las palabras del Secretario de Educación Esteban Moctezuma cuando reconoce que “uno de los mayores desafíos ha sido afrontar con entereza de los maestros y adaptarse a condiciones imprevistas, acondicionando sus hogares para atender a los niños” (Domínguez, 2020, párr. 2).

Por otro lado, la presencia de esta pandemia ha manifestado las debilidades que existen en nuestro sistema educativo mexicano, tales como la falta de formación de sus profesores, que, si bien conocen de la importancia de trabajar con las Tecnologías de la Información y Comunicación, muchos no las habían incorporado a su práctica docente, y en estos momentos no tuvieron otra alternativa que aplicarlas para sacar adelante su curso escolar.

Los motivos que enfrentaron tanto profesores como alumnos, para evadir las TIC era la falta de conocimientos básicos de computación -han tenido que actualizarse sobre la marcha-, esto

nos denota que la vulnerabilidad recae también en los profesores y no solo en los alumnos; el compromiso docente se extiende más allá de la docencia, cuando se debe cumplir al mismo tiempo con trámites burocráticos de su escuela, imprimir formatos, escanear, enviar reportes, y hacerse presentes en reuniones virtuales utilizando plataformas que hasta ahora no eran de su uso común.

Muchos profesores han tenido que aprender a marchas forzadas a utilizar las herramientas tecnológicas para impartir clases virtuales, lo cual implica que el profesor debe contar con sus propios implementos personales como: computadora, cámara para videoconferencia, bocinas, un software, conexión de Internet, habilidades básicas para trabajar por plataformas digitales o mínimo conocer la plataforma institucional (en caso de que exista): pero además de poseer para este uso sus propios recursos personales, estos deben estar en buen estado, pues de lo contrario también la vulnerabilidad se manifestará en otro sentido por no poseer lo esencial para comunicarse con sus alumnos,



muchos de ellos sólo cuentan con su dispositivo móvil que no siempre tienen las características idóneas para poder realizar estas conferencias o revisión de trabajos, hecho que complica más el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Es muy cierto que las clases virtuales han sido pesadas para los alumnos, pero aún más para los profesores, ocasionando también vulnerabilidad predominantemente en las profesoras, quienes cumplen además de su jornada de trabajo con funciones del hogar, como madres, esposas, y maestras de sus propios hijos, ¡todo en un mismo espacio y a un mismo tiempo!

El confinamiento encerró a familias enteras en casa. Durante este aislamiento, es común ver en ellas al padre de familia realizando “home office”, a los chicos y jóvenes desarrollando sus clases por televisión o por computadora, y es aquí donde el papel de la maestra se complica más aún; pues trabajar con familia alrededor, puede desencadenar reclamos de atención para dejar de estar de forma permanente “frente a la computadora”, hecho que

choca con el real compromiso del cumplimiento de su propia profesión.

Parte de ese cumplimiento implica mantener una actitud positiva -a pesar de todos esos sentires y pesares-, y ofrecer una imagen de equilibrio y buena cara ante estas adversidades durante las reuniones y clases virtuales, la revisión de trabajos, o al cumplir con los trámites administrativos que se solicitan.

En definitiva, esto ha sido un aprendizaje para todos, las largas horas de trabajo frente al computador conlleva; cansancio físico, dolor de ojos, cuello, manos, muñeca del brazo, espalda, coxis, porque además no todos los recursos están apropiadamente acondicionados al cúmulo de horas que se emplean; pero también hay otra manifestación más: el estrés por la cantidad de trabajos a realizar, trabajos diversificados a la docencia.

Los profesores se convirtieron en una pieza clave del hecho educativo en estos momentos del coronavirus, muchos con su quehacer motivan a los estudiantes, especialmente a los más vulnerables. Muchas de las



habilidades y características han salido a flote en estos momentos, aún más, de las que ya tradicionalmente poseía para ser catalogado como “un buen docente”, pues ahora es necesario ser más flexible, resiliente, comprometido, empático, creativo, autopoiesico, entre otros.

El periodo de adaptabilidad, que han tenido que vivir tanto maestros como para alumnos, han demostrado sus capacidades en la búsqueda de cumplir con los objetivos curriculares, ha quedado manifiesta la resiliencia para integrarse en estos momentos, uno demuestra su trabajo como docente y el otro su papel de discente, como bien señala Ducoing: “es de reconocer el titánico esfuerzo que están desplegando los maestros y todos los integrantes... para trabajar a distancia con aquellos alumnos que cuentan con las condiciones para hacerlo” (2020, p. 58).

Sin duda la labor del docente es insustituible, es necesario la presencia, el contacto, la retroalimentación, ahora es pieza clave en estos momentos de pandemia.

Por otra parte, una desventaja de las sesiones remotas es tal vez la reducción del conocimiento al no haber la riqueza del intercambio de ideas, la retroalimentación instantánea del profesor, la interacción con los compañeros, en lo que ahora sólo identificamos la entrega de actividades de una manera fría, sin comentarios inmediatos, con ello no podemos percatarnos del todo de la integración del conocimiento de nuestro alumno. Sin embargo, dentro de las ventajas que podemos encontrar para lograr la equidad en todo este fenómeno, como afirma proactivamente Lomelí es que: “Internet ha garantizado la no paralización de un sector importante de la economía y de la educación” (2020, párr. 5).

Hasta ahora habíamos centrado casi mundialmente a la educación en una modalidad por competencias, el saber hacer, es decir la práctica había cobrado una alta relevancia y como expresa Marmolejo (citado por Sandoval, 2020) “la crisis provocada por el coronavirus Covid-19 ha sido un catalizador del cambio y ha mostrado las deficiencias de la



educación superior actual en una escala global” (párr. 13).

Esperemos que la sociedad, los padres de familia, los alumnos y nosotros mismos como profesores revaloremos nuestra actividad docente y nos demos cuenta de que esta labor no sólo es aprender a enseñar, aprender a evaluar sino también aprender a desaprender las prácticas docentes convencionales y reaprender y reaprehender lo que la vida misma nos presenta de un momento a otro, estar abiertos y preparados para la incertidumbre de nuestra realidad compleja.

Es innegable, que el papel del profesor en el aula es esencial, es necesario la mirada, la presencia, la esencia de cada uno, que conforma la comunidad educativa. No obstante, tenemos ahora el reto de mantener a nuestros alumnos atentos y motivados a aprender a través de estas modalidades virtuales para ayudarlos a crecer en su formación.

Ahora bien, ¿qué aprendizaje nos puede dejar este período de confinamiento? Tal vez proponer más experiencias educativas (es la forma en que la Universidad Veracruzana (UV) denomina a

las asignaturas o materias en los planes de estudio 2000 y plan 2016) virtuales, movilidad nacional o internacional incluso desde casa, desarrollar y fortalecer nuestras competencias tecnológicas que estaban un tanto olvidadas, y que de un día a otro han resurgido como una necesidad imperiosa.

Alumnos y profesores deben adaptarse a manejar con destreza diversas herramientas tecnológicas e insertarlas en nuestra práctica. Desarrollar nuevas habilidades personales para trabajar en línea ya sea autocontrol, autoaprendizaje, y mucha disciplina, entre otros.

Esperemos darnos cuenta que vivimos en un mundo interconectado, que todos somos parte de ese todo, en donde nada es cierto, nada es previsible, sino que vivimos en una incertidumbre que nos lleva a cambiar, a adaptarnos como docentes a lo que ¡la vida misma nos presente!

|Retos y prospectivas en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana

La Universidad Veracruzana ante esta pandemia implementa un plan



de contingencia que involucra las actividades académicas, escolares, administrativas, digitales, para dar seguimiento a las actividades esenciales como lo es la docencia.

Teniendo en cuenta que es una prioridad a nivel institucional procurar, no sólo la continuidad de los procesos de enseñanza - aprendizaje, sino también la integridad física de su comunidad académica, la UV se vio en la necesidad de implementar estrategias de trabajo en cada región, y en cada facultad en las que se recurrió a las tecnologías de la información y comunicación, en este sentido:

Todas estas medidas se pusieron en marcha en las instituciones educativas mexicanas a partir de marzo del año en curso y... cada escuela se ha dado a la tarea de diseñar propuestas para dar continuidad al trabajo académico durante la contingencia sanitaria, con el principal apoyo de las TIC (Barrón, 2020, p. 68).

La continuidad del trabajo en línea se ha vuelto protagonista

en el proceso de enseñanza aprendizaje y es quien aportará las evidencias necesarias para valorar el desempeño académico de los estudiantes, ya que “La preocupación que ha orientado todas estas decisiones es ‘salvar’ el año escolar, no necesariamente analizar las opciones de aprendizaje que esta circunstancia ofrece a los alumnos, sino cumplir el currículo formal y calificar a los estudiantes” (Díaz, 2020, p. 24). La preocupación central de la institución de educación es garantizar a sus estudiantes la certeza de no ver interrumpida la trayectoria escolar, pero también garantizar que los aprendizajes esperados son los planeados y previstos en los programas en favor de su capital cultural.

Motivo de lo anterior, las estrategias implementadas por la UV, tienen una característica común, privilegiar la flexibilidad para apoyar a los estudiantes, particularmente, quienes se encuentran en desventaja, viviendo una doble vulnerabilidad para así, buscar una mayor equidad educativa. En este sentido Estrada (2020) señala que “El mayor cambio que



requiere el aprendizaje virtual es la flexibilidad y el reconocimiento de que la estructura controlada de una escuela no es replicable en línea” (párr. 16). Por lo tanto, la UV ha enfatizado en todo momento y ha dejado bien en claro en su plan de contingencia el énfasis en la flexibilidad.

Con base en ese contexto flexible, surge emanado del trabajo colegiado de las academias del programa educativo el documento intitulado: “Precisiones para el trabajo académico de la Facultad de Pedagogía Poza Rica” en mayo 2020 como una medida para dar continuidad a las actividades académicas durante la emergencia sanitaria, para ello se inició con reuniones virtuales entre coordinadores de cada academia de nuestro programa educativo para después trabajar particularmente entre los integrantes de cada academia agrupados por materia.

Los acuerdos fueron muy variados y reorientaron nuestro plan de trabajo como Facultad, recogimos, producto de las diversas reuniones, una serie de acciones que se emprendieron a partir

de la emergencia sanitaria y se ajustaron algunas otras pues se tenía contemplada la reincorporación a clases presenciales el 1 de junio del año en curso. A continuación, desarrollaremos en cinco apartados el plan de trabajo diseñado por las academias de la Facultad de Pedagogía para atender el reto que implica llevar a cabo totalmente un sistema escolarizado presencial en un sistema a distancia y virtual.

1. Introducción:

A solicitud de la rectoría de la Universidad Veracruzana y de la dirección de la Facultad de Pedagogía, la academia de docentes del programa académico de Pedagogía Región Poza Rica, desarrolló una propuesta de trabajo que reorganizará el proceso de enseñanza aprendizaje de maestros y alumnos derivado de la emergencia sanitaria que provocó el COVID-19, para atender las Precisiones del Trabajo Académico del Área de Humanidades.

El resultado de este documento surge del trabajo conjunto entre la Dirección y Secretaría de la Facultad, la Coordinación General de Academias así como cada una de



las academias que integran nuestro programa educativo, tales como: Núcleos de Formación (Pedagógico, Social y Humano), Investigación Educativa, Docencia y Mediación Pedagógica, Gestión y Administración Educativa, Orientación Educativa y Social, Procesos Curriculares y Proyectos Socioeducativos, TIC y Pedagogía, Desarrollo Pedagógico y Servicio a la Comunidad.

A partir de un diagnóstico de la situación real de cada materia al momento de implementar el confinamiento a sus hogares de la diferente comunidad académica, se propondría el trabajo del proceso de enseñanza-aprendizaje y posteriormente definir los acuerdos metodológicos para atender a la población estudiantil y apoyarle en su proceso de aprendizaje, así como la reorganización de los acuerdos de evaluación para este nuevo actuar pedagógico, para concluir en las recomendaciones de la reincorporación a la nueva normalidad que deberían asumirse por los diferentes actores de la comunidad académica una vez que se levantara la etapa de confinamiento.

2. Diagnóstico:

La Facultad de Pedagogía Región Poza Rica, cuenta con una comunidad estudiantil de 561 alumnos de diversas zonas geográficas de nuestro estado tanto rurales, semi rurales y urbanas, así como de otros estados circunvecinos.

Tiene una plantilla de 34 docentes, encargados de impartir las diferentes materias que conforman el plan de estudios, en las modalidades de cursos, curso-taller, talleres, seminarios y laboratorios. Estos académicos recibieron el llamado de la Dirección de la Facultad y de la Coordinación General de Academias, para llegar a acuerdos y a partir de ello, elaborar nuestro plan de trabajo ante la emergencia sanitaria COVID 19 para sacar adelante el ciclo escolar.

Cabe mencionar que todos los profesores trabajaron de manera solidaria y comprometida, en las jornadas de las academias emitiendo sus experiencias, analizando propuestas y haciendo sugerencias para el desarrollo y evaluación de sus cursos.



En las referidas reuniones de academia se pudo identificar que el 95% de los profesores han trabajado principalmente en la plataforma institucional conocida como Eminus, correo electrónico, así como en algunas redes sociales y/u otras plataformas.

Se identifica que los alumnos fueron atendidos en un porcentaje entre el 80 y 90%, el resto de los estudiantes no se ha reportado con sus profesores, por el lugar y tipo de procedencia de muchos de ellos, se presume que la gran mayoría no cuenta con los medios tecnológicos necesarios, una de las estrategias contempladas para apoyar a estos estudiantes es que al reintegrarse a las actividades presenciales y toda vez que la recomendación es que el retorno se desarrolle de manera escalonada, éstos alumnos que no han tenido contacto se les dará prioridad para atenderlos de manera presencial diseñándose cursos de apoyo a su formación integral para nivelarlos en el avance y trabajo que quienes sí han tenido contacto a través de medios electrónicos.

3. Acuerdos para el trabajo grupal:

Atendiendo la recomendación del Área Académica de Humanidades, acerca del retorno a las actividades presenciales, la indicación que recibimos fue que debe hacerse de manera escalonada (los grupos no podrán tener más de 15-20 integrantes para respetar las medidas de distanciamiento social), considerando la disponibilidad de espacios en las aulas de la Facultad y fortaleciendo el trabajo colegiado al interior de cada academia, los profesores con base en su avance en las materias que atiende propusieron los siguientes acuerdos:

- Apegarse a los saberes establecidos en los programas de estudio de sus materias.
- Planear actividades presenciales para 6 semanas del periodo junio-julio 2020 de manera inmediata, a modo que permitan avanzar en el ciclo escolar, sólo para aquellos estudiantes que lo requieran.
- Evaluar a los alumnos con base en el desempeño evidenciado antes de la emergencia sanitaria



y a las actividades entregadas en el periodo de la estrategia emergente, ya que la mayor parte de los docentes argumentaron que tienen los suficientes elementos para poder evaluarlos, a fin de quedarse sólo con aquellos que presenten algún retraso o debilidad y que requieran asesoría presencial.

- Brindar retroalimentación al regreso a clases a aquellos alumnos con los que hubo cero contactos o con quienes trabajaron de manera intermitente a partir del 1° al 5 de junio, esto en virtud de las características de la materia.
- Hacer llegar a la Secretaria Académica, así como al Coordinador de Tutorías la lista de estudiantes con quienes no han tenido contacto alguno y en consecuencia no han entregado actividades, con el fin de localizarlos y que puedan ser regularizados.
- Indagar qué alumnos tienen necesidad de ir a clases presenciales por una sola materia, para ver si es posible que el académico que la imparte pueda evaluarlo de manera virtual y de esta forma disminuir el número de estudiantes que deben asistir a la Facultad.
- En el caso particular de la materia de Experiencia Recepcional, una de las problemáticas más fuertes que se presentan es que aunque se tiene el bosquejo de las tesis la mayoría de los alumnos no han aplicado sus instrumentos, por la diversidad de los sujetos de estudios y que son de otros niveles educativos, ante este panorama, agregan que el trabajo de campo es la limitante principal para poder concluir con las tesis por completo, por lo que está valorando la posibilidad, por única ocasión, de cambiar la modalidad del trabajo por tesina o monografía. Por último, se considerará una semana para el Foro de Experiencia Recepcional (haciendo la excepción de presentación de foros), estando presente sólo el estudiante sustentante y el jurado es decir un foro cerrado.
- En lo referente al Servicio Social se suspende el Foro que se realiza al final de cada semestre y sólo se



les solicitarán: reportes, informe final y Constancia de Liberación del Servicio Social emitida por la institución receptora. Queda pendiente determinar la fecha límite de entrega de la liberación y el informe final.

4. Acuerdos para la evaluación:

Considerando la flexibilidad recomendada en los lineamientos del Área Académica de Humanidades para esta situación de emergencia sanitaria por el Covid-19; para el caso de la evaluación se tomaron los siguientes acuerdos:

- Se tendrán en cuenta, las características especiales de cada estudiante para su evaluación, por lo que los profesores de las academias que cuentan con evidencias suficientes para evaluar con lo trabajado antes de la emergencia sanitaria de manera presencial y con las actividades vía electrónica, (para buscar que ya no regresen a actividades presenciales), por lo que puede reiniciarse solo con los estudiantes que hayan presentado alguna dificultad de conexión o contacto.
- Los datos aportados en las academias pueden variar, dado que todavía resta el mes de mayo para realizar trabajo virtual y disminuir aún más el número de alumnos que se atenderán de manera presencial.
- En el caso de las experiencias educativas prácticas como Proyecto de Orientación Educativa Vinculados a la Comunidad, Proyecto de Servicios Educativos, Educación Inclusiva, Laboratorio de Docencia, es necesario esperar a que se autorice el retorno a clases, si hay actividad presencial los estudiantes acudirían a sus instituciones de práctica para realizar al menos 4-6 sesiones que serían las que se ampliarían en el calendario.
- En lo que respecta a la materia de Experiencia Recepcional. Los chicos que terminan en este período deben tener su evaluación en julio. En este aspecto, se verá qué alumnos salen para considerarlos en la semana de presentaciones de tesis, y los otros estudiantes valorar la extensión de período.



- En relación con esta situación, la Dirección de la Facultad de Pedagogía comenta que la revisará junto con la Secretaria Académica para que, de no regresar en junio, el semestre se termine en forma virtual, y se apoye a los estudiantes que tienen sus sujetos de estudio en la Facultad para que apliquen sus cuestionarios. Aquellos estudiantes que su situación sea distinta, se les propondrá cambiar la tesis a otra modalidad: tesina o monografía.
- Se suspenden todos los foros, la jornada de orientación o conferencias que se habían contemplado en varias materias y que formaban parte de las evidencias de desempeño, lo anterior para evitar aglomeraciones y cumplir con las Precisiones para el trabajo académico en el Área de Humanidades.
- En cuanto al Servicio Social, se hará un ajuste a los porcentajes en los documentos que entregará

el prestador para su liberación, dado que los Foros quedan suspendidos, el porcentaje que le correspondía se asignará al informe final el cual deberá ser más preciso y completo.

5. Recomendaciones

Sobre las recomendaciones generales para el regreso, se acuerda fortalecer en todas las materias las medidas de prevención, higiene y sanitización para la epidemia. Se harán las encomiendas pertinentes a los estudiantes para el uso de gel, cubrebocas e higiene personal, así también se pedirá que en clases solo haya un máximo de 15 estudiantes y en aquellos salones que sean muy amplios, podrán ser hasta 20 guardando las medidas de distanciamiento social.

Al ingreso de los estudiantes se tomará la temperatura a todos los integrantes de la comunidad y se mencionará la obligatoriedad del uso del cubrebocas durante la estancia en las instalaciones de la Facultad. Si algún miembro de la comunidad no tuviera un cubrebocas se le facilitará en la institución (la compra de estos



insumos será apoyada por los profesores de la entidad) para garantizar que todos cumplan de manera obligatoria la medida sanitaria y evitar contagios dentro de la instalación y se mantenga como medida de sensibilización su uso fuera de la Universidad.

Se solicita que los baños de hombres y mujeres tengan la disponibilidad de jabón suficiente para el lavado de manos continuo de los estudiantes, y que sea labor de los tutores la recomendación del lavado constante de manos a sus tutorados.

Enviar a la Coordinación de tutorías de la Facultad de Pedagogía una relación de estudiantes con quienes no se ha tenido comunicación, con la intención de saber qué estudiantes regresarán por una o dos materias para apoyarlos y que las terminen de manera remota.

Por último, se acuerda informar a los estudiantes que quienes cumplan con las actividades virtuales y estén en condiciones de ser evaluados y acreditados, no tendrán necesidad de volver a las aulas.

|Reflexiones finales

La pandemia afectó muchos contextos, entre ellos el educativo en el que nosotros como profesores, tuvimos que reorientar y reorganizar el trabajo que tradicionalmente habíamos realizado de manera presencial obligándonos a buscar nuevas estrategias y formas de aprender.

Antes de la pandemia resultaba inusual abordar el currículum a través de medios como *WhatsApp*, *Zoom*, *Facebook*, *Meet*, los medios más utilizados eran la plataforma Eminus o tutorías virtuales, el distanciamiento social y el confinamiento nos obligó a generar nuevos espacios y nuevas formas en el proceso de enseñanza aprendizaje.

A pesar de la buena disposición de los jóvenes y académicos por incorporarse al hecho de trabajar a distancia, no se puede soslayar la situación de vulnerabilidad provocada por las condiciones materiales, tecnológicas, de conectividad, ambientales, geográficas, familiares, económicas, que interfieren en el proceso educativo.



Por lo anterior, requerimos de docentes creativos, tolerantes, flexibles, dispuestos a generar cambios en la inmediatez de tal manera que puedan promover aprendizajes significativos. El contexto nos hizo trabajar con estas características y descubrimos habilidades que no habíamos identificado ni nosotros mismos.

Es así como la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana en la Región Poza Rica - Tuxpan hace frente a la emergencia sanitaria derivada

de la pandemia por COVID-19, intentando que sus estudiantes reciban la educación a la que tienen derecho, sin exponerlos y, sobre todo, con la intención de coadyuvar en la formación sólida y de calidad de nuestros jóvenes. En definitiva, hemos aprendido que el “renovarse o morir” no solo es una frase célebre, sino una realidad, la academia ha demostrado que posee la cualidad de reinventarse para adaptarse no solo a esta nueva realidad, sino a los cambios que se deriven de nuestra existencia compleja.



| **Referencias**

- Adhanom, T. (11 de marzo de 2020). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la conferencia de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. Recuperado de <https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Barrón, M. (2020). La educación en línea: Transiciones y disrupciones. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: Una visión académica* (pp. 66-74). México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Cruz de la, G. (2020). El hogar y la escuela: Lógicas en tensión ante la COVID-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: Una visión académica* (pp. 49-46). México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: Una visión académica* (pp. 19-29). México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Domínguez, P. (15 de mayo 2020) Maestros afrontaron con entereza desafíos por Covid-19: SEP; “se les extraña”. *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/maestro-sep-felicita-docentes-pandemia-coronavirus>
- Ducoing, P. (2020). *Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna*. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: Una visión académica* (pp. 55-64). México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>



- Estrada, P. (2020). *Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje*. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>
- INEGI (2019). *Tecnologías de la información y comunicación en hogares*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>
- IESALC-UNESCO (2020) *El coronavirus COVID 2019 y la Educación Superior*. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/02/el-coronavirus-covid-19-y-la-educacion-superior-impacto-y-recomendaciones/>
- Johns Hopkins University. (2020). COVID. Dashboard by the center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University. Recuperado de <https://www.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>
- Lomelí, J. (8 de mayo 2020). *Ideas para la postpandemia*. Milenio. Recuperado de <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/coronavirus-filosofia-para-la-pandemia>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Sección preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus COVID-19. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- Plá, S. (2020). *La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza*. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: Una visión académica* (pp. 30-38). México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Sandoval, D. (6 de mayo de 2020). Pandemia, una toma de conciencia para las universidades a nivel mundial. *Universo: Sistema de noticias de la UV*. Recuperado de <https://www.uv.mx/prensa/general/pandemia-una-toma-de-conciencia-para-las-universidades-a-nivel-mundial/>



Universidad Veracruzana. (2020). *Precisiones para el trabajo académico en el Área de Humanidades*. Xalapa, México: Autor.

Universidad Veracruzana. (2020). *Plan de Trabajo Académico de la Facultad de Pedagogía Región Poza Rica-Tuxpan*. Poza Rica, México: Autor.